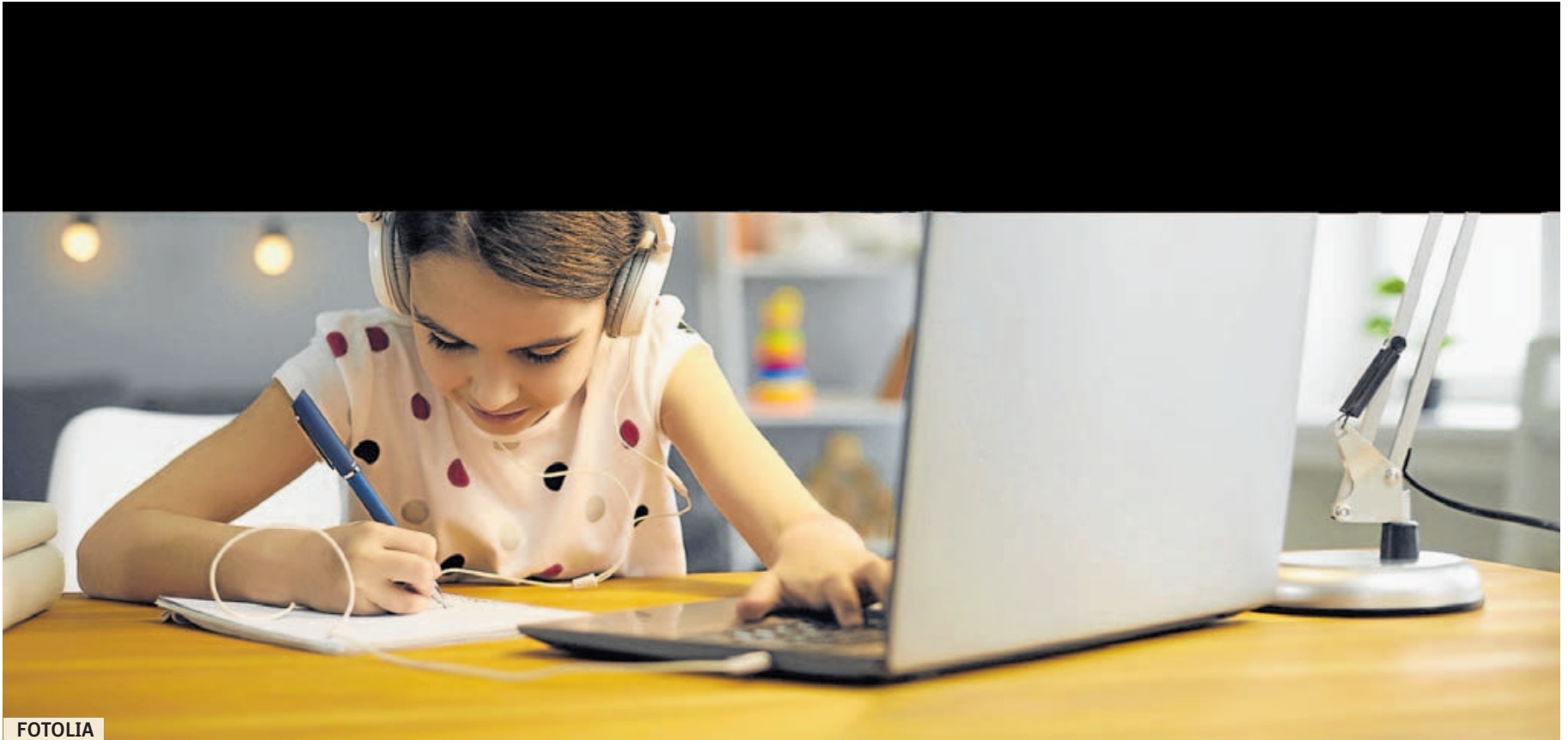




FOTOLIA

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LAS AULAS. ¿Un apoyo para el alumnado?

La vuelta al cole y el reto de usar la IA como herramienta de aprendizaje

«El estudiante tiene que cuestionarse previamente qué sabe sobre lo que le va a preguntar y construir su propio criterio», sostiene Àngels Soriano, experta educadora en UNIR

V. DUCRÓS

Logroño. Casi la mitad de los menores en España hace uso de la inteligencia artificial generativa de manera habitual, según el informe 'EU Kids Online V' elaborado a partir de una encuesta realizada en 2025. También el reciente informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes), desarrollado por la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos), analiza por primera vez aplicaciones como ChatGPT y Gemini, entre otras herramientas de IA, que están siendo empleadas como apoyo en la actividad académica. Los datos extraídos, sin embargo, advierten de una bajada del rendimiento académico global por el uso de esta tecnología y las pantallas.

¿Se debe por tanto prescindir de la IA? Los expertos inciden en que si son bien empleadas, las herramientas de inteligencia artificial pue-

den convertirse en apoyo para el alumnado. Es ahí donde se hace preciso insistir en aras de transformarla en una herramienta de aprendizaje y no sustitutoria del pensamiento crítico ni de la comprobación.

En ese sentido se aboga por una IA consciente, como apunta Àngels Soriano, coordinadora del Experto en Inteligencia Artificial en Educación de UNIR. «El estudiante tiene que cuestionarse previamente qué sabe sobre el tema que quiere preguntar a la IA e ir construyendo criterio. Es decir, pensar qué es lo que queremos, si lo hemos visto en clase y, a partir de ahí, interactuar con la herramienta».

Para ella es importante la palabra acompañar. «Las familias deben sentirse a hablar con sus hijos e hijas, establecer esos vínculos de confianza para tratar de alcanzar ese pensamiento crítico que tanto andamos buscando».

El uso escolar más extendido entre los mejores, según reflejan diversos estudios, tiene que ver con los resúmenes de texto y las redacciones que se encargan en las aulas. Y el objetivo es revertir esa tendencia y ahondar en los beneficios de la IA para el aprendizaje. «Nosotros como familia tenemos que preguntar a nuestros hijos cuestiones como 'de este texto que vas a entregar, ¿qué es tuyo? ¿Cómo lo has adaptado?

¿Qué has cambiado?'. Que yo le acompañe le va a ayudar a construir ese criterio, que más tarde le ayudará a decidir cuando tenga que hacerlo solo».

De hecho, ChatGPT lanzó en agosto una versión para adolescentes con controles parentales y protecciones para menores, pero Àngels Soriano insiste en establecer vínculos de confianza, porque el control parental «es una delegación que hacemos para evitar tener esa supervisión, un almohadón que nos calma la conciencia». Pero si existe esa

buena comunicación previa y esos vínculos de confianza, «no se va a tener la necesidad de ese control parental», añade.

Una IA que pregunta

Todo eso pasa por una «alfabetización social» no solo de los menores ni solo de las familias, sino de cualquier usuario. «Estamos hablando de una nueva tecnología con la que vamos a estar interactuando todos

y es un aprendizaje». Y en ese aprendizaje hay que detenerse y pensar, porque la inteligencia artificial «tiene ese componente de inmediatez», cuando el objetivo es conseguir una IA más consciente.

Àngels Soriano vuelve a incidir en que la meta en todo momento no debe estar en lanzar una pregunta y que la IA te devuelva la respuesta, sino en que «a través de las preguntas que yo le haga, que ella también me vaya planteando otras para que sea yo el que llegue a las soluciones o me plantee actividades para poder practicar de cara a los exámenes; es decir, una IA más socrática».

En ese camino, en su opinión, familia y centros educativos deben caminar de la mano. Una labor conjunta con la que conseguir que «las nuevas generaciones realmente puedan tomar decisiones y que lo hagan de una forma crítica, justa y equitativa. Por eso es importante que les acompañemos».

No hay una edad preestablecida para prescindir de ese acompañamiento constante. Para Àngels Soriano, «el suelo serían los 14 años. Una comparación interesante es cuando te sacas el carné de conducir, que durante un año debes llevar la 'L'. Es decir, no podemos automáticamente desconectar ese acompañamiento, sino que podemos hacer que este no sea tan férreo». Por este motivo a ella no le gusta hablar de normas estrictas a la hora de usar la IA, sino de «tareas permitidas, porque va a depender mucho de las características de mi hijo o hija. Y en cuanto al tiempo, el que prefijemos se puede quedar corto o excesivo. Es preferible establecer un criterio, que muchas veces va a servir de aprendizaje tanto para el alumno como para las familias».

59%
jóvenes
de 16 a 29 que
usan la IA para
estudiar

«La IA ni es un amigo ni te va a cuidar; solo te va a ayudar a nivel de información»

«No se trata de prohibir a los estudiantes que consulten la IA, porque es una herramienta que nos va a ayudar mucho, pero hay que enseñarles cómo usarla, en qué momentos y para qué pueden utilizarla», señala Desiré Sánchez, coordinadora del Máster en Intervención Psicológica en el Ámbito Educativo de UNIR. Es crucial conversar con los hijos para explicar que hay ámbitos en los que es mejor no recurrir a ella como la salud, la salud emocional o la sexualidad.

«La IA ni es un amigo ni te va a cuidar, solo ayuda a nivel de información y, en todo caso, hay que confirmar que la información que nos da sea verdadera». De igual modo, ve relevante estar disponibles «cuando vengan a nosotros a hablar. Porque los padres también tenemos esa tecnofobia —menos interacciones sociales diarias por el uso de las redes— y estamos más pendientes del móvil cuando deberíamos estar disponibles para ellos».